

PRIMERO DE MAYO

Prohibición de Actos Públicos

En una nueva afirmación de su política represiva y antiobrera, puesta de manifiesto en el puerto, en Tucumán, en las represalias contra los ferroviarios, en la prórroga forzosa de convenios y en las intervenciones a los sindicatos, el Gobierno acaba de prohibir todos los actos públicos programados para recordar la magna fecha del trabajo, entre ellos el que proyectaba realizar la Federación Obrera Local Bonaerense (F.O.R.A.).

Más allá de las palabras con que se pretende ocultar las intenciones autoritarias y liberticidas están las acciones de típico corte dictatorial que van señalando a un régimen con declarados propósitos de perpetuarse.

Este Primero de Mayo, que los trabajadores no pueden recordar en las plazas, debe servir como acicate para enfrentar a quienes pretenden cargar sobre sus espaldas la "voluntad de potencia" del moderno nacionalismo; emanciparse de todas las tutelas y cadenas que los oprimen y poder concretar entonces los postulados y las ansias de libertad y justicia por los que derramaron su sangre los mártires de Chicago.



UNIVERSIDAD: LA LEGALIZACION DE UN AVASALLAMIENTO

CHINA; INSPECCION CAMPESINA Y OBRERA

Parece que a medida que se desarrolla, el movimiento de los guardias rojos amplía sus objetivos. Ya no tiene como único fin una "revolución cultural", siendo a convertirse en una "revolución estructural".

Al principio se trataba de luchar casi exclusivamente contra los restos de la hegemonía burguesa. Mao-Tse-tung y sus amigos estimaban que había entre los intelectuales chinos, artistas, científicos, literatos, un trasfondo de ideas esencialmente burguesas. Sin embargo, Mao es un materialista lo suficientemente informado como para saber que un cambio en los modos de producción no produce instantánea y automáticamente un cambio correspondiente en las ideas y en los sentimientos de los hombres, puesto que toda ideología posee una inercia nada despreciable. El cambio del modo de produc-

ción, la creación de una nueva estructura social, dan lugar al nacimiento de nuevas ideas y sentimientos, pero éstos entran primeramente en conflicto con los anteriores, y si la nueva ideología no triunfa con la suficiente rapidez no sólo permanece la antigua ideología, sino que puede conservar la fuerza necesaria como para llevar a la restauración del viejo orden.

Las "restauraciones" políticas son siempre el fruto de la resistencia de las antiguas ideas. Por tal razón fue lanzado el movimiento de los guardias rojos, destinado a eliminar cualquier resto de las antiguas ideas, mediante una "revolución cultural".

¿Ha logrado su objetivo esta vanguardista ofensiva contra el pasado? ¿Fue definitivamente ahogado el peligro de la persistencia de una ideología burguesa, más o menos agresiva, en el seno de los mis-

El diario de Pekín, "Bandera Roja", acerca el pasado 10 de diciembre: "Es necesario que los órganos directivos de la revolución cultural (es decir, esencialmente los guardias rojos) estén sometidos a excepciones a un sistema de elecciones generales, según el modelo de la Commune de París, facultando a las masas para revocar los mandatos y reemplazar en cualquier momento a los electos".

Por otra parte, a fines del mismo mes de diciembre, una agencia informativa de los países del Este europeo, la CETEKA, anunciaba que el Comité Central del P.C. China había decidido la constitución en todas las fábricas de consejos obreros, integrados por trabajadores elegidos por sus compañeros, que seguirían trabajando en las fábricas, y cuya misión sería entre otras la de reemplazar a los sindicatos y aún a los órganos del Partido.

Esta decisión parece haber tenido un comienzo de ejecución, puesto que según una información de origen japonés, la federación sindical china, con 20 millones de afiliados y que, como todos los sindicatos de los países comunistas, se trata de una institución del Estado, habría sido disuelta.

Así, parecería como que la revolución volviera a sus orígenes: consejos de obreros y de soldados (los soldados serían en el presente caso los guardias rojos).

Rara comprender las razones de este retorno a las fuentes por parte de los comunistas chinos, me parece útil la historia de la Revolución Rusa.

Recordemos que poco antes de caer enfermo, Lenin se había mostrado espantado por la extrema burocratización del Estado del que fue principal constructor, por el asumo cada vez mayor que se separaba a las masas del estado llamado obrero. Lenin quiso poner en marcha una "inspección obrera y campesina", cuya misión no era, como su nombre podría hacer suponer, una inspección de la condición obrera y campesina por un nuevo cuerpo de funcionarios estatales. Se trataba de la inspección por los obreros y los campesinos del fun-

cionamiento de los diferentes engranajes del Estado. Se trataba, en suma, de someter el Estado a un control permanente, efectuado por los obreros y los campesinos.

Pues bien, entiendo que en la misma dirección y por las mismas razones que al presente se desarrolla la revolución cultural. Revolución que si alcanza los fines ya sucesos sería de hecho una verdadera revolución política, puesto que llegaría a controlar y aún a reemplazar a los actuales dueños del aparato estatal (funcionarios del partido y del Estado), por representantes del pueblo, surgidos directamente del pueblo y actuando bajo su control permanente.

Las revoluciones rusa y china tendrían al menos este carácter en común: luego de varios años, algunos más en el caso chino que en el ruso, ambas se vieron frente a la necesidad de proceder a una reforma profunda de sus instituciones, lo suficientemente profunda como para ser considerada una segunda revolución. Esto en virtud del proceso, puede decirse psicológico, en el principal dirigente de la revolución.

La mayoría de los militantes revolucionarios, aun los más puros, los de la primera hora, los Zinoviev como los Bukharin, los Trotsky como los Stalin, son gente que se imaginan con demasiada facilidad que desde el momento que ellos están en el poder la revolución está hecha, que la revolución son ellos.

Pero los socialistas profundos y sinceros, los pocos que se lanzaron a la batalla porque verdaderamente querían establecer un régimen que funcionara para el pueblo y por el pueblo, como fue por cierto el caso de Lenin y como lo es el caso de Mao, no pudieron menos de sentir horror el día que comprobaron que el aparato que habían levantado para vencer y expropiar a la burguesía se había transformado progresivamente en una máquina de mandar y explotar, mejor o peor, al pueblo. No era eso lo que esperaban.

De ahí la reacción de Lenin, quien trató de instituir una "inspección obrera y campesina"; de ahí la reacción de Mao, al desatar el más feraz movimiento de masas jamás conocido para poner al poder en manos del pueblo.

Sabemos lo que ocurrió con la tentativa de Lenin. A consecuencias de su enfermedad y luego su muerte, la inspección nunca pasó de las papeles. ¿Qué ocurriría en China con su equivalente? ¿Qué será de los consejos obreros y de los guardias rojos? ¿Llegarán a tener existencia real? ¿Funcionarán eficaz y democráticamente? Esto tampoco lo sé,

pero lo que considero cierto es que el porvenir del socialismo en el mundo y, en consecuencia de la civilización, dependen de la respuesta que hallen estos interrogantes.

Desde hace mucho tiempo, desde por lo menos el discurso de Stalin de 1931, Rusia renegó oficialmente del socialismo. Su régimen actual no es otro que el capitalismo de Estado, un régimen hacia el cual tiende el capitalismo privado de todos los países. Pero el capitalismo de Estado no puede ser una transición hacia el socialismo sino a condición de una muy corta duración, justo el tiempo necesario para expropiar a los capitalistas y poner en marcha a las nuevas instituciones. Cuando esto suera modo siglo ya no se trata de una transición, se trata de la última fase del capitalismo, su forma decadente.

Es por ello, porque el régimen ruso es un régimen capitalista y porque representa la fase decadente del capitalismo, en la que comienzan a entrar los estados burgueses, que Washington y Moscú, así como Londres y París, practican la política llamada de "coexistencia pacífica". ¿Pues por qué diablos el país que representa en forma acabada aquello a lo que tienden los otros no va a poder coexistir pacíficamente?

Una precisión de orden más general, para terminar. Es conocida la violencia de la fase pasada, mientras se elaboraban las corrientes de ideas y los cuerpos de doctrina que inspiraron a las revoluciones del presente siglo, entre los partidarios del anarquismo y los del comunismo autoritario. Mientras estos últimos, más o menos inspirados en algunas líneas del "Manifiesto Comunista", afirmaban la necesidad, al menos transitoria, de un Estado que expropiara a los capitalistas y estableciera las bases del socialismo, los anarquistas, particularmente Proudhon y Bakunin, replicaban: "Si ustedes crean un Estado, un Estado autoritario, mundo de plenos poderes, esto será para siempre, puesto que los detentadores del poder no renuncian a él. Por lo tanto es necesario, desde el primer día de la revolución, que el poder sea ejercido directa y únicamente por las masas, de otra manera nunca será así".

Luego, el curso seguido por la revolución rusa ha dado plena razón a los anarquistas, ha demostrado que un Estado, aunque se llame obrero, lejos de parecer más que reforzarse de día en día; entonces en el caso de China —si no erramos respecto al carácter de la revolución en curso y si ésta triunfa— demostraría por lo contrario que Marx y Engels tuvieron razón en cierta medida el Estado socialista no "se desvanece", pero puede desaparecer como consecuencia de una nueva revolución una vez acabada su misión, cuando ha expropiado a los capitalistas y puesto en marcha las formas de propiedad colectiva.

R. LOUZZO

Primero de Mayo

De la significación primitiva y de los orígenes del Primero de Mayo queda apenas, para las grandes masas, un recuerdo borroso. Hace más de ochenta años, los anarquistas de Chicago, animadores de un gran movimiento obrero, se dispusieron a pasar de la propaganda por las ocho horas a su práctica. En uno de los mítines de propaganda estalló una bomba contra un destacamento policial que había acudido a impedir la libre expresión de la voluntad del proletariado. Siete policías murieron y quedaron heridos otros sesenta. El autor no fue encontrado; aprovechando el pánico y el desorden del momento logró desaparecer y huyó a Europa. Pero el hecho dio al capitalismo norteamericano un excelente pretexto para tomarse la acariciada venganza.

Se detuvo a los anarquistas más caracterizados y activos: Spies, Fischer, Lingg, Parsons, Engel, Schwab, Neebe y otros. Sin la sombra de una prueba, después de una burda farsa jurídica policial, fueron condenados a muerte y cinco de ellos ejecutados el 11 de noviembre de 1887. Años más tarde, el gobernador Altgeld hizo revisar el proceso, y quedó plenamente demostrada la infame maquinación. Los sobrevivientes, Schwab y Neebe, fueron puestos en libertad.

El proceso de Chicago contra los anarquistas conmovió al proletariado del mundo entero y en un congreso obrero socialista de París, en 1889, se resolvió conmemorar la fecha del 1º de Mayo como protesta contra la dominación del capitalismo y en recuerdo de los mártires ajusticiados.

En 1890 se inició el grandioso movimiento de conmemoración del Primero de Mayo. Impotentes el capitalismo y el Estado para poner dique a esas manifestaciones optaron por reconocerlas, por intentar domarlas, por encuadrarlas en la legalidad. Hasta los estados fascistas, verdugos del mundo del trabajo, institucionalizaron la fecha. Y en esa fecha, que había de ser un acto de insurrección y de protesta contra los poderes dominantes, ya no vive el recuerdo de su origen ni alienta el espíritu activo de la rebelión libertaria. Ha sido convertido en un día más de fiesta.



El Anarquismo Como Salida del Hombre Contemporáneo ¿Individuo o estructuras de relación?

EL mutuo condicionamiento del individuo y las estructuras de relación ha sido y sigue siendo el problema fundamental de todo cambio revolucionario. Si en el pasado daban a uno y a otro prioridad en su modificación, hoy existe una mayor conciencia de que la influencia es mutua a pesar de que el conflicto no haya sido aún resuelto.

La impaciencia revolucionaria en la Europa de hace más de un siglo, unida a la simplicidad con que se interpretaba el problema —entre otras cosas porque su mecánica era realmente más sencilla— promovió intentos en los que predominaron en forma variada todos los matices comprendidos entre el transformar al hombre mediante la prédica de las ideas y el modificar las estructuras de relación previamente por la fuerza de un grupo minoritario "bien orientado". Con el tiempo, los dos extremos polarizaron las tendencias dando lugar a que surgieran las distintas corrientes del socialismo; pero, al igual que esas posturas, las soluciones planteadas resultaron excesivamente esquemáticas, especialmente en cuanto a los métodos propugnados. Se confiaba en la "Revolución" como medida radical y única, tanto en las tendencias que daban prioridad a la transformación del hombre como en las que antepusieron a ello el cambio previo de los sistemas de relación. En realidad, todo era una consecuencia de la simplicidad argumental con que se había sostenido la necesidad de una sociedad igualitaria a través de teorías puras como Rousseau; resulta lógico entonces que no se hayan abandonado los esquemas simples de "la Revolución" hasta bastante tiempo después de él. Recién los pensadores surgidos de las revueltas sociales que siguieron a la gran Revolución Francesa —Proudhon entre ellos— incorporaron a sus teorías elementos que la experiencia directa les había hecho vivir y que presentaban el panorama con algo más de la compleja realidad.

A pesar de eso el planteo simplista perduró en el terreno de la acción, pues los intérpretes del pensamiento revolucionario —cada vez en mayor proporción sindicalistas y políticos— tendieron, por la misma dinámica de su actividad, a seguir expresando las ideologías mediante fórmulas sintéticas. La pretensión de que el pueblo insurreccionado se esclareciera por el acto en sí de la insurrección, llevó a buscar la interpretación de sus decisiones a través de organizaciones cuyo funcionamiento provocó discusiones de fondo. Tanto en Europa como en América se produjeron entonces escisiones en los órganos de lucha, definiéndose claramente los planteos anarcosindicalistas, marxistas, trotskistas y bolcheviques.

La marcha de los acontecimientos y la predisponibilidad popular facilitaron la imposición de mecanismos de relación de tipo coercitivo, típicos de las pautas existentes, y en las revoluciones más importantes —la rusa y la china— se consolidaron como consecuencia las tendencias más autoritarias. Eso fue lo que hizo que con el tiempo la estabilización del bolchevismo en el control del proceso haya conducido —a cincuenta años de la revolución— no sólo a que impere en Rusia una estructura de poder similar o peor a las existentes en los países de la democracia burguesa, sino a que ni siquiera se haya logrado la mera equidad económica. Pues a pesar de que la causa principal reconocida es el "abuso del poder", es evidente que no se trata del abuso sino del uso del poder, en el que el personalismo de los que manejan los puestos claves de toda la estructura vertical condujo inevitablemente a una nueva estratificación social. Es decir que la estructura autoritaria se impuso porque la revolución fue planeada desde el principio por hombres conformados por la misma sociedad burguesa, donde la falta de interés comunitario y el acostumbramiento al usufructo personal de las situaciones políticas sociales dan motivo a que proliferen ampliamente el concepto autoritario de la eficiencia. Aunque de China —a casi dos décadas de la revolución— no existan los mismos elementos de juicio, puede afirmarse que el proceso de militarización sufrido se debe a la perduración de las mismas pautas que permitieron la jerarquización social del pasado.

En realidad, mucho antes, la convicción de que la estructura revolucionaria rusa había fracasado por falta de preparación popular, hizo que a cierta altura del proceso las teorías de inspiración democrática que antaño habían sostenido la necesidad de transformar al hombre mediante la democracia, volvieran a cobrar vigor. Pero ya no fue una postura exclusiva de las líticas corrientes liberales; se agregaron apoyándose conceptualmente en éstas escisiones disconformes de las tendencias socialistas bajo el rótulo de socialdemócratas. Sin profundizar las soluciones para superar el fracaso autoritario no renunciaron del todo a la vieja idea de "la revolución social", entendiendo que se la podría llevar a cabo si se desarrollaran las aptitudes necesarias del individuo a través de la democracia burguesa. Implícitamente condicionaban la revolución a los posibles resultados del "progreso" que pudiera lograrse con las prácticas electorales, parlamentarias y estatales en general, convertidas así en etapa evolutiva indispensable. Al constituirse a través de varios gobiernos del mundo o actuando desde la oposición legal, la socialdemocracia pasó a ser otro fracaso de los intentos socialistas debido a su impotencia ante la estructura del privilegio que se mueve cómodamente en la democracia burguesa.

A lo largo de un siglo tenemos entonces que todos los intentos de transformación social han fracasado fundamentalmente porque los medios utilizados no han contemplado la posibilidad de armonizar individuo y sociedad. En el totalitarismo comunista, poniendo todo el proceso a merced del usufructo personal de los dirigentes de la estructura vertical; en la socialdemocracia esperando un progreso que termina por some-

ter las pocas fuerzas en lucha a la maquinaria aplastante de los grupos de poder. ¿Cómo entonces debe encararse la lucha revolucionaria? Es indudable que hay que cambiar radicalmente al hombre y a sus estructuras de interrelación; pero hasta ahora ha fallado la idea de cómo debe mantenerse la relación mutua entre individuo y sociedad durante el proceso de cambio. La oposición "individuo o estructuras de relación" padece de la misma simplicidad ideal que impregnó a todo el proceso socialista que hemos esbozado. Lo que debe enfocarse el anarquismo actual, convertido en movimiento de crítica hacia todo el socialismo, es la búsqueda de una interrelación que permita la modificación de las estructuras sociales mediante prácticas que desarrollen pactos en el individuo en el sentido necesario para que la revolución se afiance desde abajo.

Tomando, pues, como norma orientadora el cambio de individuo y sociedad así condicionados, surge una distinta fisonomía de la lucha. El rechazo de la violencia como método de afirmación de un sistema social determinado —aunque éste proclame la anarquía— resulta entonces bien realista: al impedir la ejercitación de la participación libre y voluntaria, destruye la posibilidad de que se desarrollen las aptitudes necesarias para la transformación del individuo.

La experiencia de Barcelona en 1936, por ejemplo, constituye una prueba de la incapacidad de la mera modificación de las estructuras para provocar un cambio en profundidad en la sociedad. Caído el sistema revolucionario volvió a emerger del seno del pueblo el hombre enajenado y burgués (1). Tal vez por tratarse de una conducción con conciencia anarquista se pueda pensar que de haber durado más tiempo su influencia social hubiera sido mayor. Sin embargo, no lo creemos, pues para que el proceso sea auténtico se necesita evolucionar hacia el desmantelamiento de las estructuras coercitivas iniciales de la revolución, y en el inestable medio de la guerra eso no hubiera sido posible. Esa es una razón más, pues, para que hoy —cuando la misma lucha internacional continúa— no se pueda contar con experiencias de ese tipo como método de extensión revolucionaria.

Sin embargo, eso no quiere decir que pueda descartarse la violencia por acción directa. Ya hemos visto que la prédica ideológica pura ha resultado impotente frente a las estructuras que los grupos de poder han fabricado para sostenerse. El factor tiempo plantea la urgencia de la revolución, y esa acción directa no debe postergarse. Pero carecería de sentido si se cae en una estructura autoritaria y militarista que nos promete la meta revolucionaria para dentro de muchos años. El proceso soviético —en el que la generación revolucionaria ha desaparecido sin ver la revolución— constituye un llamado concreto a la coherencia en ese sentido. La búsqueda de un nuevo modo de interrelación entre el individuo y sociedad no pue-

de perder de vista que la realidad vital de las generaciones exige enfoques a corto plazo.

Resulta entonces que en la búsqueda de un nuevo modo de transformación para la relación individuo y sociedad, hay que tener en cuenta ciertos puntos orientadores. La experiencia histórica nos da el principal para cualquier conjunto humano: la distribución del poder, cualquiera sea el nivel en que se actúe. La equidad económica, indispensable desde un punto de vista ético, aparece entonces como un instrumento fundamental para ello. Y la estabilidad requiere, además, focos de irradiación en todo el mundo, lo que debe buscarse mediante la apertura de la lucha hacia una universalización alienígena general del contexto de valores adoptado, que armonice la transformación mutua de individuo y sociedad.

Resulta evidente que no puede definirse en qué reside la armonización reclamada, sin circunscribir previamente cada situación localizada en particular. La posibilidad de una respuesta eficaz, sin embargo, exige cierto grado de previsión ante situaciones que por su sensibilidad social gravitarán más que otras. Por otra parte, si la topografía ambiental, geográfica o sociocultural exige una forma de actuar específica, eso no significa que no pueda discutirse ello desde ahora para cada caso, según el grado de localización.

En definitiva, debe activarse desde ahora, ante cada una de las fisonomías previsibles a corto plazo, en función de las características locales y bajo el enfoque de los valores esenciales adoptados.

Esa debe ser, pues, la respuesta del anarquismo ante el mundo contemporáneo, frente al planteo individuo-estructuras de relación, respuesta cuya autenticidad consiste tanto en el abandono justificado de los planteos abstractos y generalizantes, como en el rechazo de las propuestas míopes de los "izquierdistas" hiperpoliticizados que sólo ven la actitud a asumir en función de estrategias circunstanciales.

LORENZO

BIBLIOTECA POPULAR "JOSE INGENIEROS"

Prosiguiendo, como es habitual, nuestro ciclo de conferencias del presente año, disertará el sábado 6 de mayo Eduardo R. Colombo sobre "Los factores de cambio social y la revolución".

El 20 de mayo hará lo propio Blanca Irarzun, y el tema será "Ahogo del Norte argentino".

Juan Carlos Guerra nos hablará el 3 de junio sobre "Martín Fierro en el teatro", y también reviviremos a "Alberto Ghirardo: agitador, poeta y dramaturgo", en la palabra de Juan C. Pérez Jauregui.

Recomendamos asistir a estos actos, que se realizan como de costumbre a las 20.30 horas, y que son un fiel exponente de la tarea cultural que viene desarrollando desde hace años nuestra querida Biblioteca.

LINEAMIENTOS DE NUESTRA EPOCA

La Hora del Anarquismo

No es posible comprender las vicisitudes que vivimos en la mirada sintetizadora de la época. En la vida individual y colectiva se imponen a veces pausas reflexivas: la necesidad de rever nuestro pasado, cotejar los problemas del momento con las experiencias vividas, para dar a ellos una más clara perspectiva y significado. Sucede casi siempre cuando se advierten mutaciones en nosotros mismos y en las cosas, cuando nos damos cuenta que estamos dejando un viejo camino para emprender otro hacia nuevas experiencias.

Esto es lo que está sucediendo desde hace algunos años. Un nuevo clima social cargado de nuevas turbaciones y una nueva psicología están por afirmarse sobre el final de la guerra fría. La cuestión social, sin solución aún, se presenta hoy en términos nuevos y una visión de conjunto a su desenvolvimiento nos dará tal vez una mayor comprensión de ella.

Desde el principio de este siglo a hoy, la aventura humana ha atravesado tres experiencias que se cumplieron a nuestra espalda y que se pueden por lo tanto definir. La experiencia ideológica revolucionaria hasta la primera guerra mundial; la experiencia ideológica represiva hasta la terminación de la segunda guerra mundial; la experiencia histórica hasta hace algunos años. La nueva experiencia que estamos viviendo no se puede definir porque apenas se ha iniciado; solamente indicaremos sus características más notables. ¿Cómo se distingue una experiencia de la otra y cómo se ha podido pasar de la una a la otra? Es lo que veremos brevemente, pero primero es necesario establecer algunas precisiones.

Si resumimos una experiencia histórica con la palabra "ideología", entiendo que en aquel tiempo los contrastes sociales y económicos se expresaban en términos ideológicos, así como en siglos precedentes se expresaban en términos religiosos; otro tanto la experiencia resumida con la palabra "historicista" entiendo el término como elección histórica con la que se expresaban los conflictos sociales en la época más reciente.

Otra precisión. Los términos aplicados a las diversas experiencias históricas, no se los debe entender en sentido absoluto; en el período ideológico estaba presente también el espíritu religioso, pero la ideología revolucionaria primero y represiva después, era el carácter predominante y determinante de los acontecimientos de aquel tiempo. Así también el espíritu ideológico y religioso estaba presente en el período historicista, pero la elección histórica entre los poderes dominantes era el carácter predominante y determinante de los hechos porvenientes a ese tiempo. Procedamos.

Característica de la experiencia ideológica era la interpretación ideológica de los conflictos sociales y su proyección ideológica en el porvenir. Prevalencia, por lo tanto, de las ideas como explicación y solución de todos los problemas de la vida y del mundo. Hasta la primera guerra mundial las ideologías tenían una función liberadora y revolucionaria. Fueron la tentativa de realizar, con una explicación ideológica del mundo y de la vida, el principio unificador de una sociedad sin clases y sin dominio del hombre sobre el hombre.

Caracteres típicos de la experiencia ideológica revolucionaria: el socialismo más tibio de aquel tiempo era más revolucionario que el más izquierdista de los partidos modernos. La iniciativa de los individuos y de las masas era la expresión de esas ideologías en acción. Otro carácter típico

las cuestiones de doctrina eran dominantes. Los debates sobre ideas y principios ocupaban las primeras páginas de los diarios. Las revisiones o las reafirmaciones del marxismo o del anarquismo dejaban una profunda huella sobre las situaciones de aquel tiempo; piénsese en el socialismo revolucionario que unió la rebelión de las masas a una revisión ideológica del marxismo.

La primera guerra mundial señaló la derrota irremediable de estas ideologías liberadoras. Fue el saber que trunco el desarrollo revolucionario de los acontecimientos.

Muchos vieron en ese revés trágico el crepúsculo de las ideologías, pero fue solamente el crepúsculo de las ideologías liberadoras y el surgir de las represivas. Un particular digno de importancia: con la primera guerra mundial las ideologías revolucionarias no fueron derrotadas por el choque de ideologías opuestas sino por la explosión de los potentes intereses hegemónicos que no lograron dominar.

Las ideologías represivas estaban en aquella época apenas esbozadas en las intemperancias nacionalistas; se desarrollarán más tarde con el fascismo y el nazismo.

La revolución rusa, en la cual está de moda ver la iniciación de una nueva época revolucionaria, no impidió la prevalencia en la civilización de un clima social represivo al que tal vez aportó su contribución y completó el exasperado absolutismo staliniano. Ella contribuyó ciertamente a la disolución de las ideologías liberadoras, transformándolas en razón de estado y en ciega obediencia al aparato. La ideología represiva se afirmó con el fascismo y tuvo su expresión completa y auténtica con el nazismo.

Fue la tentativa de convalidar con una explicación ideológica del mundo y de la vida el principio separativo del dominio del hombre sobre el hombre.

La revolución española pareció una resurrección de las ideologías liberadoras en el mundo, pero su derrota despejó el camino a los funestos fines de la ideología represiva.

Esta fue una tentativa de dar a la burguesía y al gran capitalismo una doctrina del dominio. Las viejas ideas democráticas utilizadas contra la vieja sociedad feudal se demostraban inservibles en la crisis europea de la primera postguerra.

Al capitalismo, nueva forma hegemónica surgida de las ruinas del feudalismo le urgían de ahí en más, doctrinas de dominio. El fascismo liquidó las viejas ideologías e intentó una nueva doctrina del estado. Pero fue el nazismo el que dio un auténtico principio ideológico de dominio: el de la raza.

Otro particular digno de nota: tampoco las ideologías represivas fueron derrotadas por el choque de ideologías opuestas sino por la resistencia de los pueblos conjuntamente a la fuerza militar de los ejércitos enemigos.

El fin de la segunda guerra mundial marcó el derrumbe de las ideologías represivas pero no el resurgir de las liberadoras. Se puede advertir en cambio el fin de toda preponderancia ideológica. La potencia de los partidos y de la iglesia no fueron otra cosa que la permanencia de las ideas y de la religión, pero la conciencia de los hombres estaba ya ubicada en una nueva realidad.

Era la realidad de la elección histórica entre bloques de poder que parecían preluir el golpe deci-

sivo para los destinos universales del hombre. Ellos se presentaban como el resultado histórico de las antitesis sociales y humanas y se tuvo así la época del historicismo, es decir el esfuerzo por estar con la historia, el compromiso, la elección. Remitirse a una idea social o a una exigencia ideal, era ponerse fuera de la historia y de la lógica imperante de los poderes contrapuestos.

Caracteres típicos de la época historicista: las cuestiones ideológicas habían perdido toda incidencia sobre los hechos de este período. Las contradicciones de los bloques con los principios que profesaban, de libertad de una parte y de socialismo de la otra, eran demasiado evidentes. Tales contradicciones fueron demostradas eficazmente por grupos minoritarios e individuos aislados, pero sin ningún éxito por la poca importancia que revestían tales cuestiones. Los dirigentes políticos pisoteaban continuamente los principios enunciados solemnemente el día anterior, sin por ello perder el crédito en la opinión pública ni engañarse a sí mismo. La época ideológica estaba terminada y los conflictos sociales se expresaban solamente con el alineamiento en posiciones de poder.

Otro particular es la deshumanización de la lucha política. En la época ideológica el rol humano era de primaria importancia y las individualidades que emergían eran la expresión viva de la multitud y personificaban las ideas por ellas proclamadas. Las vicisitudes de aquel tiempo estaban marcadas por un diálogo directo entre las masas en rebelión y sus intérpretes. La actitud de estas personalidades que resumían el ánimo de las multitudes era de una importancia decisiva en los acontecimientos de aquel tiempo. El pasaje del socialismo al anarquismo o al sindicalismo revolucionario, las vicisitudes mismas del neutralismo y del intervencionismo en Italia en la primera guerra mundial están marcadas por la relación de estos hombres con las multitudes a las cuales estaban ligados y a su obra de persuasión. También en el período ideológico represivo las individualidades del duce y del führer eran las que tenían a los pueblos subyugados y no era pensable fascismo y nazismo sin sus protagonistas.

Con el período historicista las individualidades no tienen más ninguna importancia; se remueven jefes de partido o jefes de estado sin que la cosa provoque ninguna turbación. Las masas no siguen más a hombres que saben convencer e interpretar sus sentimientos y aspiraciones; obedecen a aparatos y organizaciones de poder; obedecen al anónimo, abandonan al que cae para obedecer a quien le sucede.

La guerra fallida y el rumbo a la distensión nos han introducido en la experiencia actual que estamos viviendo. Ella está señalada por el regreso a las exigencias reales de la sociedad humana, antes sacrificadas a los grandes alineamientos y elecciones históricas. En este regreso a la realidad aclarada de trágicas elecciones, el principio separativo del dominio y el principio unificador de la igualdad se enfrentan desarmados de mitos e ideologías. Las clases dominantes cada vez más sueltas de disciplinas burocráticas de estados-guía resuelve sus problemas locales de dominio sin poderes fundir en una visión ideológica o religiosa de la vida; como la tuvieron del catolicismo y del nazismo. En contraposición al practicismo directivo se afirma un espíritu rebelde libre de mitos y disciplinas ideológicas. Esta rebelión cada vez más difundida en las conciencias más evolucionadas y

en las nuevas generaciones, toma vida de los problemas más inmediatos sin tampoco ella ampliarse en una clara visión de vida. Una rebeldía protestataria unida a las cosas, que no enuncia grandes diseños históricos pero reclama y presiona por mejoras y progresos que equivalen a roturas del presente estado de cosas. No grandes principios de libertad, sino libertades concretas e inmediatas; libertad sexual, libertad de las obligaciones militares, rechazo del careerismo, libertad de vestirse y vivir como se quiere. Protestas contra la guerra, contra el militarismo y contra todas las hipotecas del mundo. Sobre este terreno protestatario y rebelde en el que individuos y multitud se expresan a sí mismos sin manipulaciones de centros de poder, el anarquismo vuelve a ser actual y no se equivoque si grita la anarquía. El anarquismo que en el período ideológico rechazaba la ideología sistemática, que en el

período histórico rechazaba la elección y el alineamiento, reencuentran su fuerza en aquellas que se crean sus debilidades y se encuentran con el espíritu nuevo de los tiempos.

El principio separativo del dominio proveniente de las minorías privilegiadas y el principio unificado proveniente de los pueblos creadores de riqueza y de progreso, vuelven a enfrentarse sobre nuevas posiciones.

Ideología y religión son formas vacías e inactuales; otro tanto los mitos de poder. Despotismo y rebelión moviéndose por las cuestiones particulares y prácticas están buscando términos nuevos a su conflicto universal. El espíritu anárquico mudo y contraherido en tantos decenios de orgías autoritarias, tiene todavía alguna cosa que decir.

ALBERTO MORONI



70°

ANIVERSARIO

Venga a celebrarlo con nosotros al lugar de costumbre

18 de Junio - 19 hs.

El precio de la Tarjeta lo fija Ud. Compañero

La variante en el modo de establecer el valor de su contribución se debe a que en este nuevo año de vida de nuestro periódico, el factor económico no sea motivo para que nadie deje de concurrir al lunch aniversario.

Exhortamos a los compañeros del interior a hacerse presentes en nuestra mesa cordial y amiga.

PARA LA POLEMICA EL ANARQUISMO Y LA CLASE OBRERA

Situación actual del anarquismo

Hace tiempo que el anarquismo ha perdido por completo su influencia en el seno del movimiento obrero. Habría que realizar un cuidadoso estudio de las causas, analizando en profundidad los errores y aciertos que han tenido lugar durante el transcurso de las luchas; pero un hecho es insoslayable: la situación global del país y asimismo el panorama internacional, que tiene por supuesto influencia en la Argentina, ha cambiado fundamentalmente. Hay que enfrentarse nuevas circunstancias; nuevas variables han entrado en el juego político y sindical, nuevas fuerzas sociales han surgido y, por ende, la vía revolucionaria, aquí y ahora, no puede estar marcada por el esquema de fin de siglo de nuestro movimiento. Es imposible reeditar el pasado; la historia no se repite. Avanza, en zig-zags, pero no retrocede etapas.

Del conglomerado de grupos anarquistas que pretenden mantener la vigencia de la acción revolucionaria anti-autoritaria, nos encontramos con que no tienen entre sí coincidencias profundas; hay un gran abismo entre sus interpretaciones del momento actual, que por ende se traduce en una militancia disímil. No pretendo en estas líneas enjuiciar a estas agrupaciones — me refiero a la FORA, la FLA y La Protesta — pues un verdadero análisis político de su función práctica no puede encararse sin una meditada y seria investigación. Lo que sí haré será delimitar, en pocas palabras y sin profundizar mucho, cómo veo la relación entre estos sectores y el movimiento obrero. Es un hecho innegable que han perdido las organizaciones sindicales anarquistas. Por diversos motivos, la FORA fue perdiendo paulatinamente sus cuadros, hasta que en el proceso peronista se agudiza el fenómeno: toda el nuevo sector obrero que hace su entrada en la vida política argentina no tiene ninguna vinculación con la FORA. Por otra parte no la podía tener, pues la misma Federación carece de planteos sindicales actualizados, y se mueve con una dinámica que no tuvo evolución — por poner una fecha — desde 1930. Es por ello que hoy, prácticamente, la FORA no existe; la prueba está en que cualquier análisis del movimiento obrero pueda hacerse prescindiendo de ella, sin resentirse. La caracterización de la FORA, por lo que se desprende de lo dicho hasta aquí, puede resumirse así: la FORA es una agrupación anacrónica. La clase obrera no se nuclea en ella, se nuclea en la C. G. T.

Otra forma de enfrentar la relación del anarquismo con el movimiento obrero es infiltrarse en los sindicatos cegetistas y escalar posiciones. Esto revela una posición política reformista, puramente gremialista; desaparece la confianza en la base y la actitud del militante no se encamina a promover la participación política activa de los obreros en la vida del país, sino a pasar por sobre la base y colocarse en un puesto dirigente. Esta es la actitud de la FLA, que se caracterizaría por tanto como reformista.

Estas dos formas distintas de enfrentar al movimiento obrero tienen una base común: son erróneas. Lo correcto debe ser fruto de estudios. Debemos analizar el problema sindical actual y el papel de la clase obrera en la lucha revolucionaria. Debemos ver las tendencias que se mueven en la clase obrera, analizar nuestro movimiento y definir luego la militancia.

En cuanto a La Protesta, creo que representa a un sector del movimiento cuya militancia se reduce, poco más o menos, a reuniones semanales que determinan la salida del "periódico" cada tres meses. Hay que pre-

guntarse — y conste que La Protesta lo ha hecho — a qué se debe tal "crisis de militancia", como ha dado en llamarse al fenómeno. Estimamos que hay un problema fundamental, que debemos asumir y solucionar urgentemente: La Protesta carece de una línea, de un programa. Y quizás el problema no sea nuevo; ya González Pacheco, hace años, despotricaba contra cualquier programa (Carteles, tomo I, p. 88 a 90). Quizás sea por esta falta de un programa revolucionario que centralice la labor del periódico, que La Protesta haya caído a veces en ciertas poses intelectuales, desligadas de la lucha de clases que se vive día a día en nuestro país y en todo el mundo, y que denotan un sentirse por encima de las masas; también a esta inexistencia de una línea política probablemente pueda achacarse que el periódico aparezca cada vez más espaciado y, lo que realmente debiera preocuparnos seriamente, que el último número haya podido salir impreso. Esto significa que, como realmente nuestra prensa y nuestra militancia no esclarecen a la clase obrera, el gobierno no crea que valga la pena ponerle muchas trabas. Creo que no es necesario insistir mucho más sobre este punto; como supongo que lo quiero proponer lo siguiente: que La Protesta convoque a un congreso anarquista revolucionario para discutir la situación que motiva esta nota: EL ANARQUISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO, para luego elaborar una línea revolucionaria coherente no sólo para aplicar al movimiento obrero, sino que abarque todo, desde lo internacional hasta lo local, porque por supuesto cualquier política que se aplique al proletariado debe engarzar en un marco general que la contenga. Y luego, dedicarse con todo a la militancia.

La clase obrera: su papel en la revolución

Quisiera desde ya contribuir a la polémica; para ello trataré de caracterizar cuál es la etapa actual que vive el movimiento obrero. Antes que nada, creo que nunca está de más recalcar el por qué es necesario ubicar a la clase obrera como vanguardia revolucionaria en la lucha contra la burguesía y en la posterior reconstrucción de una sociedad comunista. El papel de la clase obrera en la revolución es fundamental, y está probado históricamente. Es la clase obrera la que desarrolla en su seno una conciencia socialista, precisamente a causa del trabajo que realiza. Porque el proletariado ve las relaciones de producción, vive el trabajo organizado, social, se siente parte del producto que elabora y sabe su posición burguesa; sabe que la clase obrera, la clase productora, es la creadora de toda la riqueza social; es decir, se sabe importante, fuerte, y sabe que toda su fuerza, su importancia, no son dotes individuales, sino que las tiene en cuanto clase, en cuanto forma parte de la vida social y de la producción social. Y además siente que todo su esfuerzo sirve para enriquecer a una clase parásitaria. Y entonces comprende que esa clase, la burguesía, es su principal enemigo. Por estas razones, la clase obrera resulta el elemento de vanguardia de la lucha anticapitalista. Esto no significa eliminar del panorama revolucionario a sectores como el pequeño-burguesía, tan extendida en nuestro país, que fluctúa constantemente entre los dos polos políticos; burguesía y proletariado. Y que se siente atraída por la lucha obrera en los momentos de movilizaciones, como pasa en bancarios, estatales, etc. También el campesinado, en todas sus capas trabajadoras, se enfrenta con el latifundista, encerrando este enfrentamiento la lucha de clases en el sector no industrial. Pero todos estos sectores, aun teniendo una importancia, no pueden tener perspectiva de

triunfo, por el papel que llevan en la producción, un papel de no preponderancia sino de dependencia a un nivel global, si no son influidos por el proletariado, si no permiten que la vanguardia obrera — azucareros, ferroviarios, portuarios y todas las tendencias de clase que se dan en la base — se pongan al frente de la lucha, con su programa y su acción.

Una vez conseguido el triunfo popular, es necesario apoyarse en los elementos organizativos que con toda seguridad han surgido en las luchas de obreros, los comités de barrio y las milicias populares, que serán el brazo armado de la clase triunfante, y dar coherencia dentro de una plena libertad deliberativa y resolutoria a todos estos organismos, impidiendo la atomización pero profundizando sus funciones y sus capacidades, es decir, su libertad.

Ubicación del peronismo

Luego de este pequeño introito, vayamos directamente al tema central de esta nota. Con Perón hacen su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y peso social de ellos, otorgándole concesiones, para desarrollar fundamentalmente a la burguesía nacional. Por ello debe llevar una política antiperonista limitada; este antiperonismo consistió en nacionalizaciones de sectores importantes de la vida nacional, y en una oposición marcada a la entrada de capitales yanquis. Los capitales yanquis, que representan su entrada sectores masivos del proletariado a la vida sindical y política. Perón se basó en esos sectores, extrajo fuerza y

EL PLAN DE ACCION DE LA C. G. T.

Sanción de la Ley Universitaria

Alternativas

En su reunión del 9 de marzo el Comité Central Confederado de la CGT aprobó la siguiente resolución:

"1º) Mantener como base de lucha los 5 puntos que fueron su programa de acción, expresando su voluntad de proceder a una reconsideración de los mismos, si la supresión de alguno de ellos o la inclusión de otros fuera susceptible de incorporar a nuevos sectores a la tarea.

"2º) Dar por cumplido el Plan de Acción del Comité Central Confederado de la CGT, con el fin de crear el clima necesario para un reencuentro de los hombres, las organizaciones e instituciones nacionales en peligro de ser avasalladas por los monopolios y destruidas por la crisis.

"3º) Formar una comisión representativa para que conjuntamente con el Consejo Directivo estudie el cuadro actual que ofrece la clase trabajadora y la resultante del Plan de Acción para colaborar en la dinamización de este programa reivindicativo, teniendo en cuenta que la resolución adoptada implica elevar la lucha a escala nacional aconsejando las medidas a tomar en el futuro y someter sus conclusiones al cuerpo superior".

Con la transcrita resolución se puso término —aunque sus consecuencias seguirán gravitando por largo tiempo sobre el movimiento obrero, especialmente sobre los gremios afectados por las medidas represivas del Gobierno— al denominado "plan de acción" cuando aún faltaba llevar a la práctica su parte final, indudablemente la más importante. Consideramos de interés un repaso de las alternativas que condujeron a los dirigentes cegetistas a desembocar en este paso no muy "elegante".

Presionado insistentemente por varios sindicatos afectados por serios conflictos —ferroviarios, portuarios, azucareros— y por los nucleamientos "62 organizaciones de pie" y MUGS, el Consejo Directivo de la CGT debió acceder a convocar al Comité Central Confederado, a pesar de su renuencia a hacerlo. La demora en preparar una declaración sobre la situación del país y la posición de la central obrera, incurrida por una "comisión de los 12", sirvió de pretexto para dar a largas a la reunión que finalmente se fijó para el 4 de febrero.

En la reunión se fijaron los alcances del "plan de acción" cuyo objeto era obtener éxito en estos 5 puntos que se reivindicaban: "Plena ocupación. Mantenimiento del poder adquisitivo del salario. Contención del costo de la vida. Participación obrera en la confección de la política económica. Participación obrera en la reglamentación del trabajo".

Para lograrlo, el "plan de acción" establecía la división del país en 14 zonas, en 4 subzonas la Capital y en 3 el Gran Buenos Aires, realizándose entre el 8 y el 17 de febrero un plan de esclarecimiento por diversos medios de propaganda; entre el 20 y 24 paros parciales de 11 a 14 horas, por zonas, con manifestaciones de obreros; el 1º de marzo, paro general de 24 horas; el día 10, actos públicos con cese parcial de actividades; y, finalmente, el 21 y 22 paro general de 48 horas.

Ejecución del "plan"

La intensa y amenazadora propaganda llevada a cabo por el Gobierno, utilizando todos los medios de difusión de que dispone, para persuadir a los trabajadores que no secundaran el "plan" cegetista, previamente a su puesta en marcha, y el escalonamiento de medidas represivas, como veremos luego, después de su comienzo, surtieron un gran efecto en todas las capas del movimiento obrero, que realizaron con mucha frialdad las primeras etapas del "plan" y que finalmente llevaron a los dirigentes a ponerle término prematuramente. Claro está que esta falta de fervor de los trabajadores responde también a un creciente descreimiento en que esas medidas tengan consecuencias satisfactorias; la experiencia de los "planes de lucha" y de otras acciones llevadas a cabo en los últimos años han dejado su saldo en ese sentido.

Lo cierto es que las acciones llevadas a cabo —las que cubrían el tiempo que va desde el día 8 hasta el 24 de febrero— se cumplieron más por costumbre, por rutina, que por convicción de que se iba a lograr éxito aunque fuera parcial, y que los trabajadores involucrados mermaron sensiblemente con respecto a otras circunstancias similares, como lo demuestra el paro del 1º de marzo cumplido, como es habitual en los últimos tiempos, especialmente en la industria y ferrocarriles, pero con gran deserción en otros sectores.

En este panorama tuvo influencia no desdenable, lo repetimos, el

Escalonamiento de medidas represivas

El gobierno, de acuerdo a un plan preestablecido, a medida que se cumplía el "plan de acción" y basándose en su carácter subversivo (el enunciado de los 5 puntos y del plan en sí certifica que de ninguna manera tenía tal carácter), adoptaba a su vez acciones cuya novedad finca principalmente en la falta de violencia física, exterior, pero indudablemente asustantes para quienes están acostumbrados a disponer de cuantiosos recursos económicos y legales para desarrollar sus actividades.

Las principales medidas represivas se pueden sintetizar así: Interrupción del diálogo con la CGT.

Control de fondos de la Unión Ferroviaria y FOTIA.

Suspensión de la personería gremial y posteriormente retiro de la jurídica de la Unión Ferroviaria.

Suspensión de la personería gremial de la Asociación Obrera Textil, FOTIA, FATIQA (químicos), sindicato Buenos Aires de FOETRA (telefónicos) y Unión Obrera Metalúrgica.

Indisponibilidad de los fondos de los sindicatos sancionados y de sus principales dirigentes.

Retiro de la licencia gremial y posterior cesantía de los integrantes de la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria.

Sanciones que van desde suspensiones y rebajas de categoría por diversos lapsos (entre ellos en forma masiva a 118 mil ferroviarios) a cesantías de numerosos trabajadores estatales.

Promulgación de la Ley Civil de Defensa, de un marcado carácter reaccionario.

Conclusión

Discernir las causas por las cuales la CGT elaboró el "plan de acción" a pocos meses del 28 de junio, cuando recibieron con general beneplácito el derrocamiento del gobierno radical, nos llevaría muy lejos por la multiplicidad de factores en juego y, por otra parte, en otro lugar de este periódico se trata con cierta profundidad; bástenos mencionar aquí algunas de ellas: las posibles vinculaciones de dirigentes gremiales con sectores militares y políticos participantes en la "Revolución Argentina", pero un tanto desplazados en la actualidad; la lucha que por el predominio en la CGT sostienen sus diversos nucleamientos, en especial modo los dos peronistas; el continuo deterioro del nivel de vida por la imparable espiral inflacionista, que determina que los dirigentes encaren acciones que demuestran a la masa trabajadora que se hace algo para oponerse a tal deterioro; la ya apuntada presión de los sindicatos abocados a conflictos por medidas estatales, etc.

Lo indudable es que el precitado réquiem con que se puso punto final al "plan de acción" y la ambigua declaración emitida por el Comité Central Confederado en su última reunión, atestiguan que no se lograron los propósitos de sus promotores, lo que no quiere decir de toda la CGT, ya que si, como decimos al comienzo, había quienes se oponían a que se reuniera el Comité Central Confederado, accediendo finalmente ante el requerimiento de otros sectores, es lógico suponer que el "plan de acción" y sus consecuencias no eran de su agrado, por lo menos en algunos aspectos, y vieron con satisfacción su levantamiento.

De todos modos la medida de poner punto final al "plan" cuando, como lo dejamos dicho, numerosos trabajadores y aún sindicatos sufrían sanciones por su intervención en el mismo, significa una traición. Traición de mayor magnitud aún si se tiene en cuenta que al dejar inermes y sin defensa a los trabajadores, se dejó expedito el camino para que el ministro de Economía anunciara los nuevos planeamientos económicos, que hacen bajar el nivel de vida de esos mismos trabajadores varios escalones más.

En lo que se refiere a la actitud represiva que el gobierno adoptó con la CGT, no ha conmovido su estructura orgánica piramidal. Si bien había un sector que propugnaba medidas energéticas y otro más moderadas creemos que en ningún caso se iba a llegar al extremo de afectar su conformación estructural, a lo sumo se llegaría a un cambio de hombres en su dirección. Ya lo dijo el secretario de Trabajo, "El país necesita una CGT fuerte", claro está, fuerte en el sentido de que los trabajadores no dejen de cumplir sus órdenes y de que los dirigentes sean manejados desde el gobierno. Este es el sueño de todos desde Perón para acá.

Poco antes de aparecer nuestra edición fue sancionada la Ley Universitaria, que ya ha provocado la indignada reacción de los estudiantes.

En consecuencia, en el próximo número del periódico nos ocuparemos de lo que no dudamos constituye la etiqueta legal del atropello consumado hace unos meses atrás por la intervención en la Universidad.

Seis Hombres Asaltaron un Banco en Santiago del Estero, Mataron al Gerente y a una Mujer, se Tiroaron con la Policía y Fugaron con 10 Millones de Pesos

EL DOLAR VA A 350 PESOS

LA RAZON

LOS ATRACOS DEL DIA 31 DE MARZO